

Apocalipsis: se han hecho listas, se ha discutido sobre su posible origen, se han intentado determinar criterios de alusión, etc. Este trabajo parece haber dado pocos resultados, cosa puesta de relieve en la falta de unidad de sus conclusiones. Esta tendencia empezó a cambiar con el trabajo de Moyise, en el que la preocupación recayó más bien en el «por qué» del uso del Antiguo Testamento en el Apocalipsis. El hecho de que en este libro se recurra a las alusiones y no a las citas sería una prueba de que su autor no las usa para explicar o exponer el pensamiento de los autores antiguos, sino para componer su escrito y desarrollar su línea teológica, lo que supone un alejamiento de la tendencia de la apocalíptica judía. Este uso reclama del lector una atenta reflexión sobre las palabras que está

leyendo: de hecho, el autor está creando, con un uso sutil, una red de significados que haga actual el mensaje de la Revelación y abra a una más profunda comprensión de su contenido. El Apocalipsis se interesa por las Escrituras, pero quiere leerlas a la luz del mensaje universal de salvación, para demostrar que cuanto ha anunciado Cristo con su vida y su palabra es la plena actuación del diseño de Dios. La Escritura es la única visión real que hay que contemplar, y esto se consigue a la luz de Cristo, Verbo de Dios, que es quien revela su significado.

La obra de Pérez es un serio trabajo de investigación, que puede interesar tanto a biblistas y teólogos en general, como al lector culto cristiano.

Juan Luis CABALLERO

Brevard S. CHILDS, *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*, traducción de Constantino Ruiz-Garrido, Sígueme: Salamanca, 2011, 766 pp., 16 x 23,5, ISBN 978-84-301-1785-7.

—, *The Church's Guide for Reading Paul: The Canonical Shaping of the Pauline Corpus*, Grand Rapids (MI)-Cambridge (UK): Eerdmans, 2008, 276 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-0-8028-6278-5.

Reseñamos dos obras representativas de B. S. Childs por diferentes razones. La *Teología bíblica* data, en su original, de 1992 (*Biblical Theology of the Old and New Testament*), pero ha sido traducida al castellano tan sólo en 2011. Se trata de un ejemplo práctico y, podríamos decir, monumental, de la exégesis canónica por él teorizada. Otro ejemplo de ésta lo tenemos también en su estudio sobre el *corpus paulinum*, la segunda obra que reseñamos, publicada de modo póstumo, ya que su autor falleció en 2007.

Las dos primeras partes de la *Teología bíblica* son una introducción general a la obra. En los *Preámbulos*, el A. hace un esquemático repaso del desarrollo de la disciplina de la teología bíblica, distinguiendo modelos y enfoques, antiguos y actuales. Con el objeto de contrabalancear la posición de los que piensan que la teología bíblica nació con la Reforma, Childs muestra más en detalle los enfoques de Ireneo, Orígenes, Agustín, Tomás de Aquino, Lutero y Calvino. En un segundo momento, el

autor propone un nuevo enfoque, el canónico: la teología bíblica, postula, ha de tomar en consideración cómo la misma formación del canon lleva en sí misma inscrita una teología. En su opinión «El concepto de canon no es un tardío ordenamiento eclesiástico, fundamentalmente ajeno al material en sí. (...). La preocupación por el canon se halla profundamente inscrita en la formación de la literatura», lo que implica que se transmiten tradiciones ya como escritos autoritativos dentro de una comunidad de fe. «La norma autoritativa se halla en la literatura misma, tal como ha sido valorada, transmitida y transformada, y no en las fases del proceso reconstruidas “objetivamente”». Así, «el término canon apunta al material de la Iglesia, un material recibido, recopilado e interpretado, estableciendo de este modo el contexto teológico donde la tradición sigue funcionando autoritativamente para el día de hoy» (cfr. pp. 83-85).

Para Childs, la teología bíblica ha de tener en cuenta las consecuencias hermenéuticas de la forma que el canon ha otorgado a la Biblia cristiana. Hay, dice, una unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero cada uno conserva su integridad. Éste es uno de los puntos claves de su postura: el Antiguo Testamento sigue dando su propio testimonio (canónico vertical); no lo da sólo en referencia al Nuevo Testamento (canónico horizontal) (cfr. p. 90). Desde este punto de vista, sería necesario ver, dice, qué testimonio ofrecía el Antiguo Testamento a la Iglesia primitiva; nuestro contexto canónico es diferente del suyo: ella sólo tenía un Testamento (cfr. p. 91). Corolario del autor: ambos Testamentos ofrecen un testimonio, independiente, de Jesucristo, el cual debe ser escuchado tanto separada como conjuntamente; la tarea de la teología bíblica es reflexionar sobre la totalidad de la Biblia cristiana con sus dos voces: esto supone estudiar el testimonio de ambos Testamentos.

Siguiendo estos postulados, Childs dedica la tercera parte de su *Teología* al testimonio específico del Antiguo Testamento (pp. 109-226), en torno a catorce temas de estudio y un *excursus*. La cuarta parte aborda el testimonio específico del Nuevo Testamento (pp. 227-337); el estudio se concreta en temas y tradiciones. En quinto lugar, el autor ofrece, en las pp. 339-362, dos ejemplos de exégesis en el contexto de la teología bíblica: la *Akedab* (Gn 22,1-19) y la parábola de los arrendatarios malvados (Mt 21,33-46). La sexta parte, la más extensa, es propiamente la reflexión teológica sobre la Biblia cristiana (pp. 363-722); en ella se analizan estos temas: la identidad de Dios; Dios, el Creador; la alianza, la elección, el pueblo de Dios; Cristo, el Señor; la reconciliación con Dios; la Ley y el Evangelio; humanidad: antigua y nueva; la fe bíblica; el reino y el gobierno de Dios; la configuración de la vida obediente: la ética. El libro concluye con un séptimo apartado sobre lectura holística de la Sagrada Escritura (pp. 723-732), en el que explica en qué sentido se puede reconocer la simplicidad, clarividencia e integridad de la Sagrada Escritura.

The Church's Guide for Reading Paul, obra concluida justo antes del fallecimiento del autor, se sitúa en la misma línea. En ella expone este argumento: la formación del canon del Nuevo Testamento fue, ante todo, un ejercicio hermenéutico, en el que los apóstoles y los editores postapostólicos reunieron, preservaron, formaron teológicamente el material, con el objeto de que las tradiciones evangélicas sirviesen a las generaciones cristianas sucesivas. Concretamente, en la forma en la que hemos recibido el *corpus paulinum*, se detectaría una unidad en la que *Romanos* tendría un papel introductorio, y las cartas *Pastorales* serían una conclusión, en la que se valora a Pablo como el modelo doctrinal de la Iglesia. Este marco ayudaría a comprender mejor tanto la teología paulina en su conjunto

como el contenido particular de cada carta. Por último, después de concretar estas ideas en el estudio de temas teológicos específicos, Childs analiza el marco hermenéutico canónico del mismo *corpus paulinum*: los *Hechos de los Apóstoles* y la *Carta a los Hebreos*.

El acercamiento canónico es una de las líneas de investigación que, en los últimos decenios, más ha contribuido a enriquecer una exégesis demasiado centrada en los métodos histórico-críticos. La lectura de la obra de Childs aporta valiosas sugerencias,

aunque es importante analizar despacio sus posturas de fondo; de hecho, su exégesis canónica no es exactamente lo que un católico podría entender por la tan mencionada por el mismo Benedicto XVI en sus escritos, ni tampoco coincide en todos sus postulados con los de otros representantes de dicha corriente. Estas dos obras son, en todo caso, una aportación notable a una exégesis bíblica que necesariamente debe ser teológica.

Juan Luis CABALLERO